



M. M. Carneiro

Revista Casa Silva Nº 17

QUISIERA COMENZAR LA PRESENTACIÓN DE este hermoso poemario de Juan Carlos Caleano aludiendo a que abrir las páginas de su libro es ingresar en un territorio extenso, creado y criado a la vista y a la medida de la expresión y de los deseos humanos, de tal forma que, a través de los poemas que estructuran esta auténtica *Amazonia*, se hacen tratables muchas de las cosas, de los animales y de las personas que hacen parte de nuestra familia, pero que viven irremediablemente distantes.

Leer las páginas de *Amazonia* es abrir la posibilidad de inscribirse en una

el calor de las anacondas del sentido que se enroscan a nuestros cuerpos. Es decir, Juan Carlos Caleano es un encantador, o un mago, que realiza el prodigio, o el truco, de nombrar lo innombrable, de, para expresarlo desde la fascinación que crean sus palabras, darle vida y hacer palpitantes muchas cosas que no existen, que no son, hasta antes de ser nombradas.

En las páginas de *Amazonia* leemos versos como estos que he seleccionado al azar: *los pescadores que escaman y abren las barrigas de sus peces les encuentran un río, Íbamos a buscar unas mariposas*

A M M A Z

aventura de diversas y múltiples lecturas, en donde las horas son también orillas que se levantan desde las aguas de las páginas para hacer particularmente placenteros los momentos dedicados a la ensoñación y a la fabulación, y así, por ejemplo, poder oír *la música de la barca subiendo por el río* o escuchar a *una orquídea que le da por gritar de placer*.

En la Abundancia de *Amazonia* no solamente unas *maticas de maíz estiran las orejas para escuchar los ruidos que hacen las estrellas* sino que *se ve muy bien al que no va a venir* y percibimos

que vivían en otras páginas, Ella vive en su barriga muy ocupada dándole vueltas a la tierra, / cargando en su barriga los árboles, los animales y la gente. Bueno, bastan estas menciones para comprender que diversos son los propósitos de esta poética que no existe contra el orden general sino que tal vez se revela y se despliega de manera distinta al orden conocido. Y es así como, por medio de los breves relatos de hechos curiosos o de sucesos poco conocidos, brillan simultáneamente frutos del cuerpo y del alma, temas diversos y cambiantes, que exploran el mundo e inquietan sobre el hombre. El

mundo se altera y se reordena para introducirse y participar mejor del universo. Los asuntos graves y los difíciles se alternan con los ligeros e minúsculos, permitiendo que sean también diversos los viajeros o lectores que puedan internarse en *Amazonia*, manteniéndose con los sentidos y la atención despiertas para poder también acompañar a la Chacra a tomar café y salir con ella *con su sombrero de flores, / hojitas de tabaco, plátanos y piñas para saludar a la mañana*. Adicionalmente, como las estaciones del poemario se disponen con una clara independencia entre ellas, y están concebidas

mezcla y funde cosas y elementos diversos de una forma tal que después de sentir que *los hermanos montaña y mar usan el río que los une / como un lazo para jugar*, nos podemos sumergir en una selva fantástica en cual significados y significantes, contenidos y maneras se funden en un haz en el que los últimos momentos de persistencia de las imágenes o de los sonidos se mezclan con los primeros instantes de aparición de otras imágenes o de otros sonidos. Mediante este proceso complejo la riqueza metafórica de *Amazonia* desemboca en la espesura de los mil y un sentidos fun-

ONIA

por lo tanto como unidades cerradas, con principio y fin en sí mismas, se puede ingresar a *Amazonia* y abandonar o retomar la lectura de acuerdo con el gusto y las expectativas del viajero o lector, porque lo dominante en este mundo mitologizado por Juan Carlos Galeano es la variedad fundamentada en lo insólito, misterioso, divertido o ingenioso. Y así se establece una tupida red de envíos y referencias textuales y vitales que refuerzan el sentido y unidad interna de *Amazonia*. Sirva como ejemplo de lo que estoy comentando el poema “Estrella” (pág. 87).

La *Amazonia* de Juan Carlos Galeano

damentados en una, sino infinita, por lo menos sí inconmensurable y permanente relevación simbólica. Y a partir de esta danza de transformaciones el universo se nos puede revelar como un inmenso y auténtico escenario figurativo en el que es posible vivir en la proximidad de lo enigmático, de lo extraordinario o sorprendente, porque todo puede ser nombrado y todos podemos ser *Plátanos felices con el sol y muchas lluvias y para que nos crezca la familia... Plátanos eternos hasta cuando vengan a decirnos que nos vamos a otra parte*.

Presentación
de *Amazonia*
de Juan Carlos
Galeano

Por Hernando
Cabarcas Antequera